

LA ARQUITECTURA ECLÉCTICA EN MAR DEL PLATA

1890/1930

Melecia Granero

“La existencia de tres fenómenos que suceden cronológicamente en las tres primeras décadas del siglo XX, interconectándose entre ellos con raíces y efectos diversos: el Art Nouveau y las experiencias modernistas, expresan la réplica europea al academicismo y es asumida en América con algunos matices peculiares.

El otro movimiento que denominamos “de la Restauración Nacionalista” siguiendo el título de la obra de Ricardo Rojas (1909), significa un primer intento de hacer una arquitectura americana con un sustento teórico propio. Su factibilidad se relaciona con una serie de importantes hechos sociales y culturales que se vinculan al agotamiento del modelo liberal, a la Revolución Mexicana y al surgimiento de los movimientos indigenistas e hispanistas.

Finalmente el proceso de Art Decó implica la inserción en los nuevos modelos europeos, la apertura hacia las incipientes líneas del racionamiento y el inicio de la arquitectura del Movimiento Moderno.

Todos estos movimientos tienen como rasgo común una ruptura con el academicismo, aunque sus planos de conflictos no sean similares, sino que oscilen entre una dialéctica conceptual o una disputa sobre modelos formales”.¹

El debate en el campo político cultural sobre la construcción de la nación, la institucionalización de la disciplina arquitectónica y el precisarse el rol profesional del arquitecto no son ajenos a la utilización de revivals y eclecticismos que configuran la imagen del Estado moderno y dan forma a las nuevas modalidades del hábitat.

*“La visión del fin del siglo XIX y de comienzos del XX gestada por la elite dirigente nos ha dejado un cuadro en que los elementos ideales presentan al período como algo sublime, ejemplar en buena medida una preparación ética y estética para el gran fasto que sería el Centenario de 1910, la fiesta en que la dirigencia del momento mostraría al mundo las notables realizaciones de la nueva e ilustre Nación”.*²

Entre las tendencias transformadoras, de principios de siglo, en la arquitectura, cabe mencionar la paulatina sustitución del clasicismo tradicional de carácter academista por expresiones estilísticas eclécticas. Estas expresiones adoptaron variadas formas, inspiradas en la mayor parte de los casos en historicismos; siendo utilizados motivos pintorescos emparentados a la arquitectura campestre europea, la medieval, de arcos ojivales, la árabe con sus arcos de herradura y polilobulados, la hispánica-morisca y otras.

El período que tratamos está marcado por la mayor de cuantas transiciones se hayan producido en Mar del Plata. En efecto, el pueblo pasa de ser una factoría perdida en el sur de la Provincia de Buenos Aires a constituir el hito que luego marcará rumbos en el turismo argentino.

Con la visita del gobernador Dardo Rocha en 1883 y la llegada del ferrocarril en 1886 a Mar del Plata, la ciudad creció vertiginosamente, consolidándose con la construcción de residencias veraniegas. Hacia 1887 José Luro encomendó al arquitecto Lomax la realización del Hotel Bristol, frente al Gran Hotel definiéndose el espacio residencial del turismo.

El Hotel Bristol, concebido como un chalet de estilo normando, con un desarrollo de tres pisos en altura en forma de E, se situó en la manzana comprendida entre las

¹ Gutierrez, Ramón *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica* Ediciones Cátedra. S.A Madrid España 1983

² ORTIZ FERRY, Federico “La Turbulencia Intelectual” en *Alejandro Bustillo. La construcción del escenario urbano* Ed. CEDODAL . Buenos Aires 2005. pag. 16

calles San Martín, Rivadavia, Corrientes y Entre Ríos. Hacia 1912 se anexó un edificio formado por tres cuerpos unidos por una galería cerrada erigido frente al mencionado anteriormente. Con el hotel se abrieron también las primeras ramblas de madera y pronto las mujeres y los hombres más adinerados de Argentina quisieron concurrir a la "Playa del Bristol".

La arquitectura en este tiempo de gran producción, tanto en el orden oficial como en el privado, se hace cada vez más ecléctica y siguen llegando al país profesionales extranjeros mientras se gradúan aquí algunos de los grandes arquitectos argentinos.

Mar del Plata no permanece ajena a los cambios e incorpora a su equipamiento mucho de los adelantos de una población moderna, en 1907 es declarada ciudad.

Es de esta época la construcción del asilo Saturnino Unzue, iniciativa de María Unzue de Alvear y Concepción Unzue de Casares, Damas de la Sociedad de Beneficencia, para servir de asilo y sanatorio para 350 niñas. Su singular estilo arquitectónico guarda un rico interior.

El asilo se destaca desde la costa por su estilo arquitectónico con impronta modernista. Inaugurado el 5 de marzo de 1912, construido por Mauricio Cremonte sobre proyecto del francés **Luis Faure Dujarric**. Ocupa las dos manzanas comprendidas entre las calle Jujuy, XX de Septiembre, Santa Cruz y Río Negro.

La sobriedad del exterior contrasta con el lujo de sus interiores y en especial con su capilla, el oratorio de la inmaculada Concepción, que, en estilo neobizantino, abunda en ornamentos italianos y fue nombrado Monumento Histórico Nacional en 1985. Sus piezas fueron realizadas por el arquitecto italiano Curzio Capponetti Esegui, de la Vía Flaminia 246 de la ciudad de Roma.

Visten el ámbito realizaciones en mármol de Abisinia, de Carrara y del Proconeso, el púlpito luce un primer premio internacional de diseño de 1910, otorgado en Sevilla, España.

El magnífico Pantocrátor es réplica de la figura del que enriquece Santa Sofía, de Estambul (Turquía).

Todos los trabajos en madera tallada y la decoración en mármoles policromos del interior se realizaron en talleres de Francia e Italia. La obra, del arquitecto Louis Faure-Dujarric, fue terminada en 1912.

El cuerpo principal es simétrico, en dos plantas estaba comprendido por dormitorios, salones de trabajo, aulas, salón de actos, comedor, cocina y clausura. Lo complementaban alas de servicio sobre las calles Santa Cruz y XX de Septiembre. Hoy en proceso de restauración.

Dujarric se había formado en la famosa Ecole des Beaux Arts, de París, que entrenaba a sus alumnos en una aptitud versátil para afrontar programas de trabajo de lo más disímiles. Como parte de su programa de estudios tuvo que proyectar desde baños públicos hasta el palacio para el gobernador de Argelia, o un monumento para héroes de la independencia de su país. En la Argentina fue el arquitecto predilecto de los Unzué. Diseñó la fabulosa y demolida San Jacinto (propiedad de la marquesa pontificia María Unzué de Alvear), la casa del Biarritz argentino de su hermana Cochonga y la capilla de la mítica estancia Huetel. La fortuna Unzué le permitió moverse en una amplia variedad de proyectos. Asociado con Robert Prentice, un inglés que había estudiado en París, construyó obras particulares y espacios para uso público como la estación Retiro del ferrocarril Belgrano.

El perfil de Louis Faurec-Dujarric lo convierte en un personaje apto para la literatura o el cine. Era un dandy anglófilo, una suerte de gentleman architecte, siempre impecablemente vestido y montado en su Rolls Royce. La lista de sus obras destila glamour: el estadio de tenis de Roland Garros, el estadio olímpico de Colombes, las instalaciones del Racing del Pre Catelan y la tienda Aux Roíz Quartiers. Además, hay que incluir varios edificios de departamentos suntuosos, de estilo moderno, construidos a principios de los años 30 en París, en plena crisis francesa.

El uso del ladrillo fue característico de la arquitectura industrial inglesa. Entre finales del siglo XIX y principios del XX el influjo inglés en nuestro país, conocido también

como período de la revolución industrial en la Argentina, dio origen a toda una arquitectura de servicios. La presencia británica contribuyó a la formación del patrimonio arquitectónico, paisajístico e industrial de nuestro país. Específicamente en la ciudad de Mar del Plata los ejemplos son claros, desde las estaciones ferroviarias hasta la arquitectura de servicio, como es el caso del edificio del Lavadero del antiguo Hospital y Asilo Marítimo, y hoy Instituto Nacional de Epidemiología Dr. Juan H. Jara

El conjunto comprende entre otros, los pabellones del antiguo hotel Alemán, construido aproximadamente en el año 1880, los Pabellones construidos por las Damas de Beneficencia en 1893, las ampliaciones ejecutadas en 1920 como Sanatorio Marítimo y la Capilla ejecutada por el arquitecto **Walter Bassett Smith** en 1915. Constituye el conjunto uno de los bienes patrimoniales de mayor antigüedad y significación de Mar del Plata. Es un testimonio arquitectónico y cultural, que ha acompañado la evolución e historia de la ciudad desde sus orígenes, desarrollando siempre funciones de interés y reconocimiento social.

En los terrenos del antiguo Hotel Alemán, que en septiembre de 1893 fue transformado en el Asilo Marítimo para enfermos de tuberculosis ósea; fue construido en el año 1914, el edificio de servicio, que funcionaría como Lavadero. Siendo un buen exponente de la tradición pintoresquista de raíz inglesa, es decir, aquella que recuperó el clasicismo hacia 1900, luego del largo período victoriano donde primaron el estilo neogótico y la estética medievalistas del movimiento Arts & Crafts.

El Lavadero se ubicó en la manzana comprendida entre las calles Ituzaingó, XX de septiembre, Necochea y España. Donde ya existía el edificio de la Caballeriza y otros anexos al Asilo.

El proyecto del edificio del Lavadero fue realizado por el arquitecto británico Walter Bassett Smith, de importante actuación en la Argentina por tres décadas, y autor de innumerables edificios en la ciudad, especialmente casas de campo, de veraneo y cascos de estancias. En estas obras acudió a elementos de los estilos neogótico y neorrománico adaptándolos al estilo pintoresquista.

Entre las tendencias transformadoras, de principios de siglo, en la arquitectura, cabe mencionar la paulatina sustitución del clasicismo tradicional de carácter academista por expresiones estilísticas eclécticas. Estas expresiones adoptaron variadas formas, inspiradas en la mayor parte de los casos en historicismos; siendo utilizados motivos pintorescos emparentados a la arquitectura campestre europea, la medieval, de arcos ojivales, la árabe con sus arcos de herradura y polilobulados, la hispánica-morisca y otras.

Para el arquitecto Walter B. Bassett Smith, el estilo Tudor, surgido en Inglaterra en el siglo XVI y siendo la primera transición entre el gótico y el renacimiento, fue el sello de su arquitectura imitado posteriormente por otros, utilizando elementos como tímpanos blancos con incrustaciones de maderas oscuras, chimeneas muy trabajadas, decoración muy estudiada y diseñada al modo gótico, aristas en piedra o ladrillos, arcos escarzos con dinteles de ladrillo, los aventanamientos que no pasan desapercibidos y las galerías exteriores que dominaban varios flancos del edificio.

Su obra es reflejo de sus orígenes y formación. Walter B. Bassett Smith, nacido en Kilburn, Londres el 23 de julio de 1859, graduado en 1881 a la edad de 22 años en la Royal Academia de Londres, llega al país en el año 1889, revalidando su título en Buenos Aires en 1905. A partir de allí trabaja en asociación con el arquitecto Berie Collcutt. Realizando diversos edificios religiosos para la comunidad protestante. Que llevan la impronta de su preparación académica.

Siendo algunos ejemplos, las iglesias anglicanas de Todos Los Santos en Quilmes, (1892), San Salvador en Belgrano (1896) y la de Temperley, ciudad con una importante comunidad inglesa, donde fijó su residencia. Debemos agregar el Prince George's Hall en Buenos Aires y el colegio Baker Memorial en Lomas de Zamora, los edificios para oficinas en la calle Perón 456 y Florida 527 (1914) de estilo academicista. Sus obras también comprendieron residencias urbanas como las de las familias Anchorena, Balcarce, Leloir, Salas, de Bari y la importante vivienda de Carlos

María Madero y Sara Unzue que en 1947 fue adquirida por el gobierno inglés para Embajada del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y la vivienda de Fresco Abbot en Temperley. En Chapadmalal construyó la imponente residencia del casco de la Estancia de Martínez de Hoz en Edwardian Style en 1906.

En la ciudad de Mar del Plata, tenemos distintos ejemplos de su obra, el Patronato de la Infancia de la Iglesia de San Carlos y los proyectos de viviendas unifamiliares como: El chalet de la familia Urquiza en Arenales y Tucumán de 1908, Villa Silvina en Quintana 1949 de 1908, el chalet Hortensia Aguirre de Leloir ubicada en la calle Pellegrini entre Rawson y Garay de 1912, para la familia Udaondo en Sarmiento y Colón en 1914, la casa de Axel Aberg Cobo en Alsina 2326 en 1917, el chalet de Richard Hall en Guemes 2557 en 1921, entre otros.

Gran parte del mobiliario de las obras en las que intervino en el equipamiento interior fueron encargados a las renombradas firmas inglesas Waring and Gillow y Mappinand Webb.

Los edificios industriales, poseen unas características que lo hacen diferentes del resto de las obras antes mencionadas, una de ellas es su carácter netamente utilitario y otra, el posible equipamiento que puedan contener.

Ello nos dará testimonio de cómo se trabajaba en determinada época, manteniendo la memoria colectiva de la historia del últimos siglos, además de poder ser un objeto de estudio que nos permita conocer, algo de la vida cotidiana, las formas y los medios de trabajo de la época en cuestión.

Las características arquitectónicas del edificio son: las chimeneas tan necesarias a partir de la utilización de calderas a vapor, realizadas en ladrillos macizos a la vista con varios tramos separados formando una decoración muy particular, los anchos muros a tizón y soga asentados en cal y revocados con pocos aditamentos, la estructura de la cubierta a dos aguas con importantes cabreadas de madera colocadas a gran altura para facilitar la ventilación y chapas galvanizadas onduladas resolviendo la caída de agua mediante una canaleta de zinc perimetral y bajada a través de columnas de hierro fundido, el rústico revestimiento de las fachadas es de un grueso salpicrete de cemento respetando los ángulos en ladrillo visto y con una funcional carpintería compuesta por importantes aventanamientos de dos hojas con vidrio repartidos resueltos con el sistema a guillotina con contrapesos y apreciados herrajes.

El edificio en la zona del acceso cierra con una amplia galería. El sistema de aberturas responde a un juego donde el arco escarzano realizado en ladrillo a la vista, no acompaña la forma recta del dintel de las carpinterías.

Cabe destacar la simpleza de la planta rectangular correspondiendo al circuito funcional del proceso de lavado completado por la maquinaria y el correspondiente desagüe de aguas servidas a través de una canaleta longitudinal cubierta por una rejilla de hierro. En los distintos espacios se implementan sectores para la ropa infectada con su estufa para desinfectar con caño de humo, pasando a la habitación de ropa desinfectada, sector de piletas para lavar a mano, máquinas de lavar con un árbol de transmisión único que las comanda, varias máquinas secadoras centrífugas, tanques de jabón y tanque de azul, tanques para hervir ropa en lejía, máquinas de planchar, cámaras de secadores a vapor, estufas para planchas de mano, mesas y sector de calderas. El edificio se completa con zonas anexas para carros, talleres y vivienda.

Otro edificio que completa el sector es el de la Caballeriza, que responde a la misma tipología y época del edificio principal del antiguo Asilo constituye ejemplo de la arquitectura de fines del ochocientos con influencias de origen italiano y el colonial español siendo los movimientos inmigratorios los que contribuyeron a la difusión de técnicas y conocimientos, con la presencia de profesionales y artesanos.

Las fachadas del edificio responden en general a la corriente italianizante, con elementos típicos en su parte superior, como una cornisa moldurada perimetral como único aditamento. Sus muros son revocados a la cal.

La cubierta, de un agua con canaletas y bajadas embutidas, es de chapa ondulada de zinc, sostenida por una estructura de madera con un cielorraso de madera machimbrada.

La carpintería ejecutada en madera, ha sufrido transformaciones, En la planta alta se distinguen las dos puertas ventanas de salida a los balcones originales, uno de los cuales ha desaparecido con el correr del tiempo.

En general, los edificios industriales tienen espacios diáfanos de gran superficie que son estéticamente agradables y adaptables a cualquier necesidad, lo que los hace apropiados para todo tipo de usos.

La única forma de preservar un bien industrial es conservarlo para evitar la degradación inevitable en el tiempo siendo la solución la reutilización de esos espacios puede tener muy diversos fines, tras la rehabilitación, siendo importante que aporten soluciones adecuadas a su función específica y al mismo tiempo ofrezcan servicio y mejor calidad de vida al fragmento urbano y a la sociedad a la que pertenecen.

La capilla, que también perteneció al Asilo y está ubicada sobre la calle Ayacucho, fue proyectada por W.B. Bassett Smith y B. H. Colcutt y sus planos se aprobaron el 20 de marzo de 1912, de estilo neogótico con influencias inglesas fue construida por la firma Manelli y Lemmi, e inaugurada en 1915 es una expresión de la corriente eclectista que caracterizó la arquitectura nacional de principios de siglo, encuadrada en el estilo neogótico inglés.

Esta correspondencia estilística, con sus particularidades formales, la revela como un elemento singular dentro del conjunto edilicio, cuyas fachadas principales presentan un lenguaje italianizante.

Construida para anexarse al sanatorio existente, fue ubicada respetando la estructura original de cuatro patios y pabellones. La capilla se encuentra implantada de espaldas a la calle, mostrando su frente hacia el interior de la manzana. Al acceso principal se llega a través de un patio interior orientado al Sur, mientras dos espacios abiertos delimitan sus laterales que contienen las puertas de acceso secundario, y otro de acceso a la sacristía.

La planta, de composición simétrica, está generada a partir de la adición de tres volúmenes que se corresponden con las diversas áreas pertenecientes a la liturgia: el atrio, la capilla propiamente dicha y la sacristía.

El atrio se ubica en un cuerpo menor con cubierta a dos aguas. La capilla, de una sola nave es el volumen de mayor escala. Su cubierta, de fuerte pendiente es de tejas de zinc con muros de carga sobre la fachada principal, respeta la curvatura del ábside del altar, visible desde la calle Ayacucho al asomar sobre la sacristía, un cuerpo más bajo y de techo plano, que reconstruye la Línea Municipal.

Los muros de gran espesor, son de mampostería de ladrillos revocados, con contrafuertes dispuestos rítmicamente y pináculos de remate.

El revoque, en el exterior y en el interior, es de tipo símil piedra con marcado de falsos sillares y terminación moldurada en zócalo, remate, vanos de carpinterías y guardapolvos curvos, en complemento con recursos ornamentales diversos como denticulados, hornacinas y cruces de remate. Del cuerpo principal hacia el ábside se eleva el pequeño campanario.

Todas las carpinterías presentan dinteles en arco apuntado. Las ventanas laterales de la Capilla, en las que domina la verticalidad, están dispuestas entre los contrafuertes. Se trata de carpinterías metálicas con hojas basculantes conformadas por ángulos de hierro. En la sacristía las ventanas son carpinterías de madera con una hoja de abrir y se presentan en grupos de tres. Constituye una excepción la ventana circular del coro, con vidrio repartido coloreado, ubicada sobre la fachada de acceso a modo de rosetón. Las puertas, también con arco apuntado, son de doble hoja a excepción de las de la Sacristía. Están conformadas por tablas de madera y herrajes de hierro forjado con pernios de elaborada ornamentación. Es de destacar, por su cualidad artística la puerta vaivén que une el atrio y la nave principal, en cuyo colorido vitral se descubre la firma del autor: A. Vilella

En el interior el espacio está pautado por una sucesión de pilastras que se corresponden con los contrafuertes en el exterior. Los pisos son de baldosas calcáreas graníticas de 20x20cm con juntas rectas. En su disposición se alternan las tramas ortogonal y diagonal. Del mismo material son las guardas ornamentales y las bandas lisas en color negro, que demarcan diversos sectores en el espacio de la capilla.

En la planta alta se ubica el coro, al cual se accede por una escalera de piedra ubicada a un lado del atrio. El piso del coro es de tablillas de madera.

En el interior el mobiliario de madera al igual que el altar con detalles dorados. Sobre el ábside que contiene al altar se aplican pinturas murales de gran colorido. Delimita el presbiterio una reja artística con rizos y cuadrifolios ornamentales.

Alejandro Gabriel Bustillo Madero (1889; 1982) fue uno de los arquitectos eclécticos mas relevantes de la historia de la arquitectura argentina , pintor, escultor, y académico.

Autor de numerosas obras públicas y privadas, entre las que se cuentan el Hotel Liao Liao, el Complejo Bristol que incluye el Hotel Provincial y el Casino de Mar del Plata. En Buenos Aires diseñó la casa central del Banco de la Nación Argentina, el banco Tornquist, el Hotel Continental y viviendas como la de Victoria Ocampo.

En los comienzos de su carrera se inclinó notablemente por los cánones compositivos de la arquitectura griega, y su gran referente de inspiración fue Albert Speer, el arquitecto de Hitler. De este último emuló los lineamientos austeros pero monumentales, y los plasmó en sus mayores obras como el Hotel Provincial de Mar del Plata, y el Banco de Buenos Aires, entre otros.

Alejandro Bustillo en su, tal vez obra más trascendente, el conjunto del Casino al cual pertenece el Hotel Provincial, a la que llegó tras la anulación de un concurso nacional que había sido ganado por Andrés Kalnay y Guillermo V. Meincke, combina la austeridad clásica con el ambiente de una ciudad balnearia de fuerte contexto pintoresquista provocando un fuerte impacto urbano que es hoy protagonista de todas las postales de Mar del Plata.

Al respecto el mismo decía:

“De lo pintoresco a lo clásico formal, debe agregarse la alegría del color discreto y armoniosamente combinado. Por eso la magnífica cuarcita blanca dorada de Mar del Plata junto al rosa anaranjado de los ladrillos prensados, el gris azulado de las pizarras, el verde mar de las cortinas de enrollar y el blanco de las carpinterías de madera, hace de esa enorme masa de mampostería algo ligero, suave y agradable en justa armonía con la grandeza del mar, pintoresca del mar, del cielo y de la costa.”³

Tratándose de un edificio neoclásico, a pesar del mismo Bustillo, que no lo entendía como tal,

“...no creo que neoclásico sea el término adecuado. Se trata más bien, si, de una adaptación de las normas clásicas (que son eso, norma, orden, molde), al gusto argentino. Yo entiendo (lo entiendo por ser argentino de muchas generaciones y por haber vivido mucho en el campo, compenetrándome del paisaje de mi patria en sus variados aspectos) que el argentino es un hombre sobrio, discreto; y mi arquitectura precisamente es así: simple y fuerte, con escaso ornato. Los edificios de Mar del Plata, por ejemplo, son una estilización de lo francés, sin duda, pero con un carácter de austeridad, de severidad; creo, incluso, en el conjunto, que me parece profundamente argentino. El estilo nacional nacerá de la formación indispensable, absolutamente necesaria, de una conciencia estética en el país, que incluirá, como es lógico, una conciencia edilicia. Solo entonces podremos hablar de urbanismo.”⁴

el arquitecto buscó, casi obsesivamente, la homogeneidad de la envolvente, subordinando lo formal a lo funcional. La carpintería de fachada es un importante recurso con el que juega, utilizando diversas singularidades, siendo este uno de los

³ Diccionario Clarín

⁴ Diario La Nación. Buenos Aires 15 de mayo 1958

campos que él conoce bien ya que había estudiado carpintería y herrería cuando era alumno de la escuela técnica Otto Krause.

“Bustillo fue tildado de anacrónico, conservador en el estilo peyorativo del término, de mantener vivo los últimos coletazos del siglo XIX. Sin embargo en esta obra es innegable su pertenencia a la modernidad, al mundo contemporáneo denotado en la incorporación de los recursos de la última tecnología.

Ensayó en toda la obra nuevas formas estructurales, compartiendo con los de su generación la búsqueda y el desafío por salvar grandes luces con la tecnología del momento; el hormigón armado. Llevando el tamaño de las aberturas con persianas hasta límites críticos y probando estructuras laminares en las cubiertas.....”⁵

Asimismo la idea de perdurabilidad evidente en las obras de Bustillo, se refleja en el Hotel Provincial particularmente en la elección de los materiales, por eso no es casual el uso de la madera y el bronce en la carpintería de un edificio que, como este, está sometido a los rigores del mar. El empleo del bronce en las carpinterías se repite en la actualidad, por los mismos motivos de perdurabilidad, de lo que tenemos importantes ejemplos en la costa marplatense.

A través de este breve recorrido por la arquitectura de Mar del Plata se puede inferir la contradicción íntima del sistema liberal que hizo su crisis evidente con el eclecticismo.

“Fracasada en la intención de mantener una rígida preceptiva formal y de composiciones y al mismo tiempo, posibilitar la insaciable necesidad de individualismo de las obras, la Academia fue ingresando paulatinamente en un eclecticismo que le permitió responder a la demanda, pero a costa de traicionar los principios.

Una vez abierta la compuerta del “vale todo” le fue muy difícil a la École des Beaux Arts mantener las antiguas ortodoxias frente a los revivals neogóticos y neorrománicos y nunca podría recuperarse de esa crisis”⁶.

⁵ María Ester Leiva: “La conquista de Playa Bristol”. Introducción p. 16. Editorial Centro de Estudios Históricos Urbanos FAUD. UNMdP- Dic. 2002

⁶ Gutierrez, Ramón *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica* Ediciones Cátedra. S.A Madrid España 1983